

Entrevista a

Carla Jiménez

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 27 de marzo del año 2020.

CJ: Bueno, soy Carla Jiménez, soy directora de Relaciones Internacionales de la Universidad hoy, y llevo desde el 2004 vinculada laboralmente a la institución.

LD: Carla, cuéntame cuáles son tus primeros contactos con la Universidad del Desarrollo.

CJ: ¿Cómo estudiante o laboralmente?

LD: Los primeros contactos: si son como estudiante, como estudiante.

CJ: Ya. Bueno, yo salí del colegio y entré a la Universidad de Concepción, sabía que me gustaba el área humanista, pero no tenía muy claro qué es lo que quería, y me fue muy bien en la Prueba de Aptitud en ese tiempo, entonces entré a Derecho en la Universidad de Concepción.

LD: ¿De qué año estamos hablando, más o menos?

CJ: El 97. Entonces entro a la Universidad de Concepción y la verdad es que no me gustó, no me gustó la dinámica, no me gustó esta cosa universitaria que tenía muchas expectativas de cómo iba a ser, y en algún punto decido cambiarme a la Universidad del Desarrollo; imagínate, con una crisis vocacional, sin saber qué quería, mi papá me lleva a la Universidad del Desarrollo y hablo con Romero en ese tiempo, que era el director de Periodismo en Concepción, y apenas entro a la Universidad veo otra dinámica: yo venía de un colegio chiquitito, muy de excelencia, y entré a la Universidad de Concepción donde a veces me pasaba el día sentada y no llegaba ningún profesor ni pasaban muchas cosas, nadie te da mucha explicación, y llego a una universidad que de inmediato te das cuenta de que funciona; de hecho, siempre me acuerdo que me impactó mucho que una vez pasó que no llegó un profesor porque no sé qué problema tenía y de inmediato la Sole, que es una secretaria, la Sole Bustamante en Concepción, que era LA secretaria en Periodismo, de inmediato llega a la sala con un cartel diciendo cuándo va a ser la reprogramación, y yo impactada, porque me acuerdo que en la Universidad de Concepción mi papá me preguntaba '¿cómo le fue, cómo estuvieron las clases?'. Es que no tuve, al otro día se repetía y como que nadie te explicaba nada. Entonces sentir esta cosa de que una universidad funciona, fue como al principio súper impactante, pero también sentirte muy cómoda. Y así llegué a Periodismo, sin tener muy claro tampoco si... tampoco tenía una vocación de ser periodista y que toda mi vida soñé con reportear, no, pero sí siento que me fui enamorando de la carrera y de las comunicaciones más que nada.

LD: Perfecto. Carla, y cuando llegas a la Universidad del Desarrollo, a estudiar Periodismo a esta Universidad que funciona, igual es una Universidad bastante nueva, ¿cómo es la infraestructura?

CJ: Cuando yo llegué ya estaba Ainavillo como edificio, así es que me acuerdo que en algún año en el que fue una tortura, porque estuvimos todo el año en clases con la máquina al lado y siempre era el ruido, porque estaba ampliándose, pero la verdad es que era una infraestructura mucho más pequeña, ahora que trabajo en Santiago, en el Campus de San Carlos, pero funcionaba muy bien, teníamos una cafetería, siempre uno quiere más áreas verdes, pero la verdad es que era bastante funcional, en Periodismo teníamos los equipos, no era un punto que me costaba.

LD: ¿Y ofrecía algún tipo de intercambio al extranjero para esos años la Universidad?

CJ: No, no tenía programa de intercambio, tenía algunas cosas y algunas iniciativas, pero no había la formalidad y todo lo establecido que está hoy.

LD: Ya, pero ¿podían viajar, había lugares dónde ir, había algo coordinado?

CJ: No, o sea, yo creo que el que quería ir y buscaba y todo, lo podía hacer; de hecho, yo hice mi práctica en CNN, pero no había una estructura, una oficina donde dijeras '¿sabes?, me quiero ir', ni era parte tan fuerte del discurso de la Universidad dentro de las cosas que se ofrecían en ese minuto; de hecho, de mis compañeros te diría que no tengo ningún compañero que se haya ido como de intercambio.

LD: Perfecto. ¿Y cómo surge tu ida a CNN?

CJ: Había una exalumna que había ido en su minuto y yo tenía muchas ganas de hacer algo en el extranjero, y entonces empecé a tratar, a averiguar, hablé con mi papá a ver si me financiaban esto y me dijeron dale, pero creo que ese dale fue como nunca creyendo que iba a resultar, y un día llego y estoy lista, tengo mi carta de que fui aceptada y fue como '¿qué?'. Y nada, y me fui, lo tenía muy claro: quería tener una experiencia internacional, quería viajar; fíjate que esto era en el año 2002 cuando fui a la CNN, entonces tampoco existía esta cosa como ahora del WhatsApp y la conectividad, tú te ibas y vamos a ver cuándo podemos hablar de nuevo, una cosa mucho más de despedida.

LD: Claro. Y la Universidad ¿cómo acogió tu ida a la CNN, te apoyó en algo?

CJ: Sí. O sea, la Universidad siempre... No me apoyó económicamente ni llevando a cabo el proceso, pero siempre entusiastas, lo que tú quieras ven acá; la Facultad de Periodismo tenía esta cosa, o la Universidad en general, esta cosa como muy familiar, muy de tú no eres un número, eres un nombre, entonces eso era súper rico, de sentirte siempre muy apoyada. Carla, lo que necesites ven para acá, necesitas un documento, al final sentías que había una institución detrás.

LD: Perfecto. Y terminas de estudiar Periodismo en la UDD ¿y después qué pasa contigo en el mundo laboral?

CJ: Lo que pasa es que dejé mi práctica para el final a propósito, porque me quería ir tranquila a la CNN y todo, así que con mi práctica terminé. Estaba en la CNN y me llaman de la Universidad para ir para un cargo en extensión, y la cosa es que yo estaba entre irme a Miami para terminar esta experiencia con unas vacaciones con mis amigos, que tenía amigos de España, Ecuador, de todo el mundo que estaban en la práctica igual que yo; bueno, a todo esto, llego a la práctica y en ese minuto estalla la guerra.

LD: ¡Ah!

CJ: Con Estados Unidos, Irak, todo el desastre, y yo iba a CNN en Español; yo siempre he hablado inglés, en el colegio tenía un buen nivel, pero claro, pasó que yo sí hablo inglés y pasó año uno, año dos, año tres, año cuatro, año cinco en la Universidad me eximí de todos los inglés y dije mejor me voy a CNN en Español, más tranquilo y todo. Y con esta cosa de la guerra todo estaba pasando muy rápido, ellos tienen una unidad de Translate, que traducen todo para el español, y en ese minuto fue noticia ¿sabes qué? No vamos a tener interns en CNN en Español estando en Estados Unidos. Así es que, quienes hablan inglés y quienes no hablan inglés, quienes no hablan inglés váyanse a su casa y nosotros les vamos a estar comunicando, en el minuto que encontremos un espacio, porque imagínate que era un canal que, en el fondo, estaba en S.O.S., toda la gente trabajando 24 horas, un desastre, entonces preocuparse además de encontrarles trabajo a estos niñitos, dijeron váyanse a sus departamentos y les vamos a avisar cuando puedan volver, y los que hablan inglés se quedan, porque van a entrar directamente a Inglés. Y yo fue sí, hablo inglés, pero costó mucho, porque ya estaba totalmente oxidado y, además, eran puras cosas de guerra, de la metrallera, del tanque, no sé qué, totalmente ajena. Así que fue súper desafiante, pero de mucho aprendizaje también y súper entretenido estar ahí en primera línea trabajando y todo.

Bueno, termina esto, yo siempre en contacto con mi facultad; eso es rico, tu director preguntando cómo te está yendo, contándole el desafío que tuviste hoy día, una comunicación muy fluida y muy cercana, y ellos también mandándote las mejores energías. Bueno, y entonces termina esta práctica y me empiezan a decir que hay un cargo en Extensión si quiero; obviamente que siempre para un periodista, yo lo veía con mis compañeros que estaban buscando trabajo, era súper desafiante encontrar un trabajo, un buen trabajo de periodismo, y también tenía muy claro que me quería ir por el área de gestión y comunicación que el reporte. Entonces dije chuta, una oportunidad, además que siempre cuando estuve en la Universidad vi cómo la gente trabajaba y me encantaba y dije 'me vuelvo', y la cosa es que, entre todas las entrevistas que tuve, me entrevistó Álvaro Muñoz, que era vicerrector en ese minuto, y me entrevista la que iba a ser mi jefa directa, y mi jefa directa elige a otra persona, entonces yo me quería matar, porque estaba en Chile, invierno, y yo debería estar en Miami y sin trabajo, mal jugado esto. La cosa es que Álvaro Muñoz, que me había entrevistado, pasó que también veía relaciones internacionales acá en Santiago, y la directora en ese minuto, que ni siquiera era en ese minuto directora, la Bárbara, era coordinadora, en relaciones internacionales le comentan en un almuerzo que quiero contratar a alguien y necesito encontrar un buen perfil y Álvaro Muñoz le dijo 'yo acabo de conversar con una niña en Concepción que me encantó, pero que no la van a elegir porque a la jefa directora no le gustó, así es que entrevístala'. Ya, ahí me llaman y yo estaba en Concepción, de vuelta a Santiago, vengo a esta entrevista, converso con la Bárbara media hora y me dice 'ya, súper, ¿cuándo puedes partir?'. No sé, cuando ustedes me digan y ponte tú que era jueves y partía el otro lunes. Ya, y dije cuáles son las otras etapas del proceso, porque uno está acostumbrado a procesos largos,

al psicológico, me dijo 'no, nada más, acá terminamos', y después me contó que ella confiaba muchísimo en Álvaro Muñoz, había sido su primer jefe en la Universidad, entonces si le gustó a Álvaro y a mí me gustó, listo. Y partí.

LD: Ya. Y la Universidad estaba recién partiendo en Santiago, estaba todo por hacer.

CJ: Todo por hacer, y yo creo que esa fue una de las cosas que más me encantaron, porque éramos como un grupo de exalumnos en general, muchos de Concepción, otros de Santiago, entonces era un ambiente como súper familiar, todos hablábamos con un código común y teníamos muchas ganas de hacer cosas por la Universidad.

LD: Ya, y específicamente ¿qué oferta laboral te ofrece la Bárbara?

CJ: La verdad es que no fue una oferta laboral, lo que me dijo es que estamos partiendo, como que queremos crecer en relaciones internacionales, estoy yo con otra niña, la otra niña se va a otra área y entonces estoy sola, y fue un trabajo súper a la par: como tú dices, estaba todo por hacer. Yo lo primero que vi, en el fondo, de que yo venía de esta cosa de CNN, de mucho sitio web y llegué acá y no había sitio web, entonces esa fue mi primera misión. Pero éramos las dos, no teníamos secretaria, de verdad era hacer de todo y trabajar muchísimo, de sol a sol, todo el tiempo, porque había que hacer absolutamente de todo, de todo: generar contactos, obviamente trabajar en la página web, ver a los alumnos, tratar de crear procesos, porque llegaban los alumnos internacionales y los recibía el rector en su oficina, que en ese minuto tenía como una mesa grande y cabíamos todos, pero rápidamente empezaron a crecer los números, entonces ya había que empezar a crear procesos.

LD: Ya, y ¿de qué año estamos hablando, más o menos?

CJ: Yo entro en diciembre de 2004 a la Universidad.

LD: Y Ernesto Silva Bafalluy, rector, ¿se involucraba en estos procesos?

CJ: Absolutamente, a él el área internacional le encantaba, además yo creo que él entendía... no creo, él entendía muy bien el efecto exponencial que genera la cooperación y es una visión que tuvo muy clara desde el principio. Acuérdate de que cuando decidimos que la UDD tenía el sello del emprendimiento se genera esta alianza con Babson College: muy claro, muy focalizado, no perdamos el tiempo hablando de emprendimiento los dos, vamos donde están los mejores, digámosles que queremos aprender de ellos, trabajar con ellos, y esa visión que la tuvo tanto después cuando se hizo el convenio con la Clínica Alemana, obviamente fue parte de Relaciones Internacionales, yo creo que con mi área, pero también con las otras áreas don Ernesto fue una persona que se involucró mucho y le encantaba Relaciones Internacionales, lo veía como su chochera. Me acuerdo de que en su minuto era asistente de Relaciones Internacionales, me acuerdo de que mi jefe en Atlanta de la CNN viene a Chile y lo comentamos como algo de pasillo y me dice 'no, yo lo recibo, que venga acá, tratemos de hacer algo con ellos', y lo recibió en la rectoría y todo, muy divertido. Súper comprometido.

También hay una anécdota: que él, estando en Santiago de Compostela, de repente va caminando, él contaba que andaba con short y polera, y él ve un cartel que dice 'Oficina de Relaciones Internacionales de Santiago de Compostela' y se mete y le dice que quiere firmar un convenio, porque es rector de una universidad en Chile, entonces así se genera el convenio con ellos, que fue uno de los primeros convenios de cooperación que tuvimos.

LD: ¿Cómo fueron logrando hitos? En el fondo, cómo trabajaban, cómo escogían un país, una universidad, cómo empezaron a trazar una ruta estando ustedes con nada.

CJ: Fue bastante... Como no había nada, había todo por hacer, entonces más que decir que partimos de una estrategia de acá a acá, fue ir generando primero lazos con universidades, ir conociéndonos, esta cosa es mucho de relacionamiento, que es también lo que a mí me encanta, el que de verdad generes un vínculo con alguien al otro lado del mundo que tal vez no has conocido, pero que puedes contar mucho con él, y yo siempre cuando voy a firmar un convenio digo 'yo no estoy firmando un convenio para tenerlo guardado en mi escritorio, sino porque de verdad quiero un socio con todo lo que eso significa'.

LD: Perfecto.

CJ: Y eso es súper relevante, generar un vínculo de verdad con la otra persona, con la otra institución, porque de ahí parten las cosas, y yo digo 'si a tu alumno le pasa algo yo voy a ser responsable y vas a poder contar conmigo para todo, y necesito lo mismo del otro lado', estamos trabajando con alumnos que viajan al otro lado del mundo y tú desde Chile puedes hacer poco y nada si le llega a pasar algo, entonces ahí partimos, también identificando otras cosas, como por ejemplo ferias internacionales, donde nosotros podíamos ir a crear vínculos, dónde tenemos que estar, entender un poco el mercado, irnos metiendo un poco en este mundo, profesionalizando las relaciones internacionales institucionales, ese te diría que fue el primer camino, y eso tuvo que ver con crear procesos, con tener un listado claro de socios, qué vamos a hacer con estos socios, etc.

LD: ¿Y recuerdas cómo fue la primera vez que asistieron a una feria internacional de universidades?

CJ: Sí. Nuestro proceso también fue avanzando en conjunto con un proceso del país, que muchas universidades estaban ahí viendo, y entonces la primera universidad que vimos, le digo a la Bárbara que descubrí NAPSA, vamos a NAPSA y todo, y NAPSA es una feria norteamericana de educación internacional que, en general, se hace en Estados Unidos, pero excepcionalmente en algunas oportunidades se ha hecho en Canadá, y esta vez se hizo en Montreal, y fuimos las dos. Y fue muy divertido también, porque, como país, fue como juntarse un grupo de universidades y decir 'no, paguemos por un stand', y este stand era, siempre nos reímos de eso, era un lienzo, o sea, te mueres la producción de los países, y nosotros era una mesa, que es la que te dan ahí y un lienzo, de las Torres del Paine, me acuerdo, lo que generó mucha polémica, porque todo el mundo ya tiene una idea de Chile de que vives congelado y más encima con estas Torres del Paine preciosas, pero no equilibraba, también tenemos el Desierto de Atacama, y más encima este lienzo había volado de Chile hasta allá doblado en mil quinientas partes, entonces tenía todas las marquititas y todo. Entonces fuimos creciendo

como Universidad, pero también la relevancia de la educación internacional en el país. Corto y directo: pasamos unos años así, pero luego también PROCHILE, nosotros creamos Learn Chile, que se crea una marca sectorial, y PROCHILE empieza a tratar este ámbito de la educación, tal como la industria de los salmones, y hoy tú vas al stand de Chile y son preciosos, con estandartes, si van tantas universidades hay que tener tantos metros cuadrados, otra categoría.

LD: Claro. Carla, en algún momento tú asumes como coordinadora de Relaciones Internacionales, o sea, en el fondo asciendes, asumes más responsabilidad, creo que en el 2005, ¿cómo fue ese cambio, esa transición?

CJ: Fue bien orgánico, porque al final obviamente había una jefa y estaba yo, pero hacemos mucho de todo. Entonces siempre me ha ido pasando que con cada cambio de cargo en la Universidad es como que ya estás ahí, no ha sido mucho nuevo, y también eso se agradece; al final del día, más allá del cargo, yo creo que me he ido quedando en la Universidad porque siempre he estado llena de desafíos y también ha sido una Universidad en que te dejan mucho hacer y se espera mucho de ti, entonces estaba siempre desafiada, y en ese estar siempre desafiada estaba como asistente, pero tal vez estaba haciéndolo el rol de coordinadora, y como éramos tan poquitos también todos teníamos que hacer de todo; a veces iba a las reuniones y tenías que ser como la directora y llevabas súper poco, pero también entendíamos... Yo creo que al final, como éramos todos exalumnos, muy comprometidos, con muchas ganas de sacar a esta Universidad adelante, es como anda tú y te enchufabas y tratabas de dar lo mejor de ti siempre, y siempre con esta visión muy clara de lo que queríamos ser como Universidad, yo creo que Ernesto Silva lo transmitía muy bien, era una persona muy ambiciosa en el buen sentido y que transmitía con mucha fuerza lo que quería, así que estábamos todos súper alineados.

LD: Ya, perfecto. Y ¿a quién le reportabas tú como coordinadora? ¿Seguía esta estructura de equipo donde todos hacían todo, en algún minuto empieza a ordenarse esto?

CJ: Bueno, en algún momento empezamos a contratar más personas, y todo esto alineado con la cantidad de alumnos que venían; como te contaba, en los primeros programas de bienvenida que yo organizaba con los alumnos internacionales, era un programa para cinco alumnos, después 10 alumnos, pero los números seguían siendo acotados y el rector estaba sentado en la cabecera de mesa y todos súper cómodos sentados en la mesa. Pero, claro, después tuvimos que estar buscando auditorios para ir recibiendo a los alumnos, entonces de a poco fuimos estableciendo de manera muy orgánica cargos que fueron requiriendo la atención de acuerdo al número, y lo demás fue pasando con los alumnos UDD, que fueron creciendo los números, entonces tuvimos que ir creando nuevas unidades dentro de la dirección.

LD: Carla ¿y...?

CJ: Perdón, de la pregunta, yo le reportaba directamente a la Bárbara, pero hasta que no fuimos más grandes el rector estuvo siempre metido, me acuerdo que él iba de viaje, se juntaba con todo el mundo, entonces cuando decían 'vengan a mi oficina' y nos pasaba los fajos de las tarjetas de presentación. Entonces ahí partía la segunda parte, que era nuestra, de ponernos en contacto con esta gente, de

preparar los mails, entonces era muy divertido, porque nos pasaba las cartas: no sé, Juanito Pérez, a él me lo encontré en no sé qué, no sé cuándo, una memoria, y tú tratando de anotar todo para acordarte de ese fajo y llevar un poco el hilo del proceso, y de ahí iban surgiendo cosas: había cartas, tarjetas que te respondían 'ok, muchas gracias', y otras que decían 'me interesa, juntemonos a conversar'.

LD: ¿Y cuáles eran los principales obstáculos que tenían que derribar, siendo una Universidad joven, en el fondo? Y hasta entonces me imagino que poco conocida, ¿cómo rompían el obstáculo de la juventud esta, de no tener una historia para que confiaran en ustedes las universidades de afuera?

CJ: Era difícil, súper difícil, porque, claro, por una parte íbamos como bien empoderados por esta cosa, este liderazgo del rector que nos tenía convencidos de que la Universidad del Desarrollo era la mejor universidad del mundo, entonces no era tema pedirle una reunión a Stanford y con un speech muy claro, entonces la gente quedaba muy entusiasmada con esto. Yo te diría que las principales barreras: una, y que tal vez todavía la tenemos, es el tema del ranking; todo el mundo en Relaciones Internacionales habla de acreditaciones, de ranking, ese es el lenguaje; la segunda tuvo que ver con el inglés, porque en el fondo me dicen 'no, me encantó tu Universidad', porque al final transmitíamos una energía que creo reflejaba muy bien lo que es la Universidad, pero me decían 'mándame el listado de los cursos en inglés y ahí vamos viendo, vamos avanzando', y ahí era como 'no, somos una Universidad que está en Chile y la educación en Chile es en español'. Y ahí con los rankings no teníamos nada que hacer, en general los rankings y acreditaciones son procesos de largo aliento y que no dependían de Relaciones Internacionales, pero sí con los cursos en inglés empezamos con esto de tenemos que tener cursos en inglés, y ahí lo empezamos a gestionar.

Después te diría que las barreras se derriban, y hoy día lo seguimos haciendo, con hacer la pega muy bien, al final las confianzas se van generando cuando, enganchados con este speech inicial te van conociendo y van viendo que respondes, vas viendo que los alumnos tienen buenas experiencias, vas viendo que hay un trabajo consistente detrás, y ahí ya no hay más.

LD: Ya. Y ustedes se tenían que relacionar con el mundo afuera, pero también con la Universidad interna. O sea, para esos años, estoy hablando del año 2005-2009, ¿cómo era relacionarse con las distintas facultades? Porque era una Universidad mucho más chica al final.

CJ: Sí. Mira, ha sido todo un proceso: primero teníamos al rector que estaba a cargo del área, entonces eso nos abría muchas puertas y nos ayudaba, pero ha sido todo un proceso, porque... también de a poco, porque cuando yo me junto contigo y te pido solamente un visto bueno o algo así, pero de a poco el proceso se fue sofisticando y de la forma que lo fuimos haciendo las facultades eran más grandes. Entonces ha habido todo un proceso de comunicar bien, de explicar muy bien y también entender las necesidades de las facultades para poder estar en sintonía con ellos.

LD: Claro, claro. ¿Y cómo era la cultura de trabajo de la UDD en esos años?

CJ: Era... yo creo que se ha ido manteniendo, a pesar de que ha crecido, pero en esos años era una cultura súper familiar.

LD: Ya.

CJ: Éramos todos... no sé si amigos, pero sí todos muy conocidos, con una historia muy común, exalumnos como te decía, entonces, era muy fácil sacar las cosas adelante, no te preocupes, yo te lo voy a sacar, va a estar listo cuando tú lo necesites, de mucha colaboración, mucha buena onda, mucho espíritu de equipo.

LD: Perfecto. ¿En qué minuto Relaciones Internacionales pasa a ser más grande que solo cerrar convenios con universidades internacionales?

CJ: Yo te diría que en el año... a ver, primero partimos en el año 2008 con los cursos de carrera en inglés, y para esa época ya teníamos en el área internacional, que estaba siendo más importante, me acuerdo una vez que se nos ocurrió lanzar becas, una beca, le pedimos al rector una beca de intercambio, y me acuerdo que lanzamos la beca y tuvimos como 120 postulantes, era un número súper relevante en ese minuto para nosotros, y el rector estaba ya, pero feliz, los mandamos a todos y nosotros 'no tenemos plata para eso', pero súper entusiasmado. Y ahí de a poquito fuimos creciendo, y cuando ya incorporamos el área académica, yo creo que se hizo un área más robusta.

LD: Ya, perfecto.

CJ: Incorporamos los cursos en inglés con muchas barreras también, me acuerdo que fuimos a Docencia y les dijimos que queríamos dictar tres cursos en inglés, siempre proyectándonos, porque comprenderás que cuando te juntas con una universidad extranjera y le dices que tienes tres cursos en inglés no existe, tiene que haber un tetrís perfecto de que un alumno justo necesite tomar esos cursos, y me acuerdo que llegábamos a Docencia y nos decían: '¿Cómo van a dictar cursos en inglés, de dónde van a sacar los profesores, cuánta plata les van a tener que pagar a esos profesores?', y además el principal argumento: por qué un alumno va a tomar, va a decidir complicarse la vida con el inglés, cuando muchas veces reprueban en español, entonces esto es un fracaso. Y en algún punto hinchamos tanto que dijeron: '¿Saben qué? Son tres cursos, déjenlas y se van a convencer solas de que esta cosa no vuela', en el fondo. Y ahí partimos, y nos fue súper bien.

LD: ¿Y quiénes tomaron ese curso, cómo fue esa experiencia?

CJ: Fue una experiencia súper buena, porque sin mucho apoyo, en el sentido de que les contamos a las carreras, pero también era una cosa súper extra para las carreras, y yo creo que lo más lindo fue súper gratificante ver que los alumnos sí los querían tomar, y partió siendo un proyecto que más lo pensamos en alumnos internacionales, pero terminó siendo un proyecto que tributa mucho a la formación del alumno UDD, y también fue a propósito de una experiencia personal, que yo decía 'yo entré con un súper buen nivel de inglés a la Universidad y nadie te cuida eso', ¿me entiendes? Porque pasas cinco años sin hablar y el que tal vez sea el activo más importante como periodista lo tiramos a la basura; tal vez si yo no hubiese ido a la CNN ni hubiese tenido este ritmo tan frenético,

que fue como ponte ahora en línea con el inglés, tal vez hoy día no lo hablaría, entonces recibimos alumnos de muy buenos colegios con un muy buen nivel de inglés, démosles buenas herramientas para que lo perfeccionen y lo mejoren durante este tiempo. Y los que no lo tienen, que tengan este warning, porque el inglés no existía, de saber que es una herramienta y se tienen que hacer cargo de ella. Así que yo creo que lo más satisfactorio fue ver cómo los alumnos UDD engancharon con este proyecto y después ir escuchando los testimonios de miles de alumnos que toman los cursos en inglés, tenemos como 1.500 alumnos al año, y cómo ellos van creciendo con el inglés; tenemos un alumno de Psicología que fue a hacer su práctica profesional atendiendo pacientes en Denver, Estados Unidos, entonces yo hablaba con él y le decía ‘ah, tú vienes de un colegio bilingüe’, ‘yo nunca he hablado inglés, llegué acá, tomé los cursos de inglés, después tomé los cursos de carrera en inglés y así fue como autogestionándome hasta llegar a atender un paciente’, entonces esos testimonios te llenan de orgullo.

LD: Carla, ¿y cuán innovadora era la Universidad en esta área en comparación con la competencia?

CJ: Súper innovadora. Yo creo que... a ver, primero creo que va en la línea de lo que es la Universidad, no solo Relaciones Internacionales, sino que esto de hacerse cargo. Nos han pasado cosas muy divertidas: Austria tiene una beca que es Ernst Mach, que es del gobierno, y hace unos años dio 12 becas para Chile: de esas 12 becas, 11 becas para la UDD. Entonces es hacerte cargo: yo no publico una cosa en la página web para que alguien la vea, es empujar, empujar, empujar, cada número, cada alumno que nosotros mandamos es de verdad un tremendo esfuerzo detrás. Pero siento que no solo es parte de la cultura de Relaciones Internacionales, sino que es la cultura de la Universidad, es lo que me inculcó Ernesto Silva desde el momento en que entré, es como que tenemos que hacer todo para que esto resulte. Y entonces creo que eso genera una brecha relevante de entrada, sin que hayas hecho nada muy innovador todavía, con otras universidades, otras instituciones de más cultura. Me acuerdo que tuvimos a una coordinadora que venía de otra universidad pública y nos veíamos cómo trabajábamos, creo que ahí fue el tema de las 11 becas para la UDD y nos decía ‘qué ganas de tenerlas en mi universidad, porque en mi universidad hay gente que de verdad necesita esto y no se promueve y no pasa nada, y qué ganas de tener un equipo así, donde hay más necesidades, en el fondo. Y con la innovación, esto era súper innovador; hoy día hay universidades que dictan cursos en inglés, pero muchas, yo no estoy de acuerdo con el proceso, porque los dejan aislados a los alumnos internacionales, y yo siento que es tan rico cuando mezclas y tienes un aula internacional, siento que ganan tanto los alumnos UDD escuchando a los internacionales y viceversa, que solamente dejarlo para el alumno internacional creo es una pérdida de recursos importante.

LD: Carla, en el 2009 tú asumes como jefa de Relaciones Internacionales, ¿qué significa esta nueva etapa?

CJ: Mira, yo te dije que todas las etapas, como los ascensos que siempre se agradecen y que son un reconocimiento a tu trabajo y a tu compromiso también, fueron un poco de... no sé si sorpresivos o tal vez muy esperados, no tengo como grandes hitos, pero este sí por una cosa bien especial: ese año ya habíamos empezado a participar en la feria y en agosto yo estaba recién embarazada y había una feria en Panamá: Panamá, Costa Rica, era una gira en el fondo. Entonces, la Bárbara me dice: ‘Carla, ¿qué opinas?’, y yo le dije ‘déjame hablar con mi doctor’, mi primera guagua, y obviamente no pasa nada si una está embarazada y no enferma, y voy donde mi doctor

y me dice exactamente lo mismo: ‘Carla, te has sentido súper bien, súper joven, no tienes ninguna enfermedad de base, obviamente que cuídate y todo, pero dentro de los márgenes no hay ningún problema, ninguna restricción para que viajes.’ Bueno, viajo, hago toda la parte de Costa Rica, después nos vamos a Panamá y me da apendicitis en Panamá, sola. Entonces todo el grupo, porque iba con otras universidades chilenas, todo el grupo se juntaba a almorzar y yo me voy a quedar en el hotel, en el fondo voy a pedir comida a la pieza, sin entender mucho qué me pasaba, primera vez que estaba embarazada y creí que eran síntomas de eso, y de repente dije mejor voy al doctor, porque me dio un poquito de fiebre, y bueno, mi marido buscándome el mejor hospital de Panamá, porque además yo había visitado universidades y todas las universidades... La educación no era muy buena, la formación, la gente nos contaba que en los hospitales la gente se infectaba y no sé qué, y mi marido me dice ‘Carla, este es el mejor hospital internacional, anda para allá.’ Me tienen todo el día allá y de repente llega una cirujana diciendo ‘¿dónde está la chilena? Hay que llevarla a pabellón’, y yo chuta, pobre, quién será esa chilena, y era yo que tenía apendicitis y me tenían que operar ahora, absolutamente ignorante de la apendicitis, yo ‘no, soy chilena, llévenme al aeropuerto’; a todo esto, la delegación había seguido a Ecuador, entonces yo estaba sola, llévenme al aeropuerto, porque me voy a Chile, estoy embarazada, entonces cualquier cosa la veo allá y me dicen ‘no, tú te tienes que operar ahora.’ Me acuerdo que iba con el viático de la Universidad, entonces me decían que llamara a algún familiar para que me recibiera la plata, mis cosas y yo estoy sola, no tengo a nadie, y trataba de contar la plata y llegaba a los cien dólares, mareadísima, que si me van a robar no importa; me acuerdo que en ese tiempo la Universidad me pasó una BlackBerry para viajar, y nada, yo entré al pabellón con la BlackBerry, entonces me dicen, la jefa de pabellón abre la puerta y dice ‘ella no puede entrar al pabellón con BlackBerry ni nada’, y la cirujana dice ‘ella puede entrar con lo que sea, porque está sola, está embarazada, es chilena.’ Bueno, nada, entremedio mi marido tratando de volar a Panamá, porque en un minuto le dije ‘tengo apendicitis, me van a operar en una hora, adiós’, y el anestesista que estaba ahí fue muy humano, porque dijo esta niñita con la última persona con la que debió haber hablado fue un familiar, aprieta send y dice tranquilo, que tu señora y tu hijo están bien, así que por lo menos mi marido pudo volar tranquilo. Llego a Chile, obviamente que tuve que hacer todo el reposo, toda la operación salió súper bien, gracias a Dios, y antes de irme de prenatal la Bárbara me asciende, fue como especial esa vez.

LD: Claro.

CJ: Y estar a cargo de un área, estar a cargo de personas por primera vez, fue un bonito desafío. También muy... también lo sentí como un reconocimiento, porque ninguna empresa te asciende antes de irte de prenatal, entonces fue un lindo reconocimiento, yo lo viví así.

LD: Ya, entonces, una vez que asumes este nuevo desafío, asumo que tienes pre y posnatal, vuelves y ¿cuáles son los desafíos de tu nuevo cargo?

CJ: Bueno, entremedio mi jefa se había ido con pre y posnatal, entonces yo me había quedado un tiempo a cargo de la dirección, y que en ese periodo llegamos por primera vez a más de 100 postulantes en una convocatoria que se quería ir de intercambio, entonces ese fue un hito súper... obviamente me dejó súper feliz y yo quería retomar ese trabajo, sentía que lo podíamos hacer increíble. Y ese fue el principal desafío, tuve dos desafíos: el laboral y el también ir armando equipo. En el fondo, el desafío de ser rol de jefa; tal vez lo había

ejecutado de manera informal, pero obviamente siempre es otra cosa cuando hay un nombramiento y de verdad eres la jefa y tienes que estar a cargo, y de nuevo yo llego y la Bárbara se va nuevamente de su prenatal con su segunda guagua, entonces de nuevo me quedé a cargo de toda la dirección.

LD: ¿Cuánto ha crecido el equipo de Internacional para entonces?

CJ: Ahí éramos cuatro.

LD: Todavía era chico.

CJ: Sí, todavía era chico y... sí, éramos cuatro, todavía era chico y sin sistema, muy artesanal, en el fondo los números empezaron a crecer más que cómo íbamos creciendo como equipo, entonces sí me acuerdo que en esa época un tiempo recibimos la primera oleada de alumnos internacionales, la primera vez que recibimos más de cien, haciendo un tetrís con los ramos, papeletas, escribiendo asignaturas, acá hay un tope, me acuerdo que una vez nos tuvimos que quedar muchos días hasta muy tarde tratando de hacer algo un poco imposible, que era armar a mano y después decía el alumno 'quiero cambiar ramos', pero sí.

LD: ¿Y qué significaba para ustedes mandar alumnos al extranjero? En el fondo, mandaban y soltaban, ¿o tenían que seguir en contacto con ellos?

CJ: No, siempre en contacto. Yo creo que esto es parte del sello y parte del ADN, y es nuestra forma de trabajo: estar siempre en contacto, estar siempre para los alumnos; hay algunos que son más independientes, entonces no requieren, pero siempre estar pensando en el alumno; no sé, ahora tuvimos que enfrentar la contingencia de la pandemia, ok, que se vuelvan cuando se vuelvan, qué van a hacer cuando vuelvan, de verdad el hacerte cargo.

LD: ¿Y qué tipo de problemas enfrentaban al traer alumnos desde el extranjero?

CJ: Mira, problemas la verdad es que súper alineados con las carreras, el tema de los cursos lo teníamos resuelto, un proceso de inducción súper claro, de a poco fuimos desarrollando distintos tipos de documentos que nos servían para las distintas instancias, entonces había todo un proceso súper claro y una Universidad muy alineada donde no había muchos problemas, los problemas que enfrentamos son los problemas de la vida: que el alumno se enfermó, que lo tuvimos que llevar al hospital, que hay un alumno que está con depresión, porque extraña su casa, que hay un alumno que no se ha podido integrar bien, que tienen problemas con sus pensiones, que hay un alumno que asaltaron, cosas que al final más que en el proceso formal de lo que se espera de una universidad son problemas personales de los alumnos que los tenemos que estar apoyando y los tomamos así.

LD: Ya. Tú me decías que cuando asumiste crecieron los números, pero los procesos seguían bastante informales, ¿cómo se van

profesionalizando con los años?

CJ: Es que a lo de los procesos informales o que no había sistemas me refería a la Universidad, porque obviamente que no estaba preparada para ir recibiendo alumnos internacionales, pasamos de un caso anecdótico a 10, pero seguía siendo anecdótico, no van a crear un sistema para esos 10 alumnos, entonces, claro, en algún minuto tenemos que ir creando un sistema de toma de ramos para alumnos internacionales, crear una carrera internacional, cómo los metemos dentro del proceso, dentro de la maquinaria de la Universidad ya de una forma formal, orgánica, sistémica.

LD: Uno de los hitos importantes que vivimos como país fue el terremoto del 2010. ¿Había para ese momento alumnos extranjeros en el país? Y si había, ¿cómo abordaron esa crisis?

CJ: Bueno, esa fue una crisis personal también: mi hijo, el mismo de la apendicitis, nació el día del terremoto, el 27 de febrero de 2010, así es que yo estaba en el hospital, y no me tocó vivirla desde la Universidad, pero sí había alumnos internacionales y sí se aplicó todo el despliegue de la Dirección de Relaciones Internacionales para ayudarlos. O sea, tiene hartas aristas: primero tienes que crear comunicación con el alumno, informarlo, decirles desde la base qué tienen que hacer, cuáles son los pasos a seguir, cómo va a seguir la Universidad, etc., después atender los casos puntuales que requieren atención, porque hay algunos que reciben el e-mail y no les pasó nada y ahí termina, pero hay otros que sí se quedaron sin residencia, no tengo idea. Y también el plan para afuera, comunicarte, porque imagínate este socio que se levanta y abre el diario, se mete a la web y ve este terremoto y dice 'mi alumno', entonces hay que tener una comunicación, hay que jugar en esos dos lados.

LD: Y con el crecimiento de la UDD, ¿cómo ha cambiado la modalidad de trabajo de tu equipo?

CJ: Nos hemos profesionalizado y especializado muchísimo: hoy tenemos un área académica y tenemos un área de programas internacionales, cada una liderada por una subdirectora, y dentro del área de programas internacionales tenemos uno a cargo de los intercambios, tenemos otro a cargo de las prácticas, los programas cortos y las rotaciones clínicas. Y dentro del área académica tenemos dos subáreas, que es el inglés, que es inglés I, II, III para aprender inglés, y toda otra área para desarrollar y apoyar el desarrollo de los cursos de carrera en inglés, entonces ya estamos mucho más estructurados, seguimos con mucha innovación y haciendo muchas cosas; tuvimos una reunión la semana pasada y una de las personas de mi equipo decía 'somos un equipo que tiene la innovación muy arraigada', porque también creo que el área de Relaciones Internacionales da para eso, al final, cuando te juntas con un socio, creemos e inventemos qué podemos hacer juntos, y yo creo que es un área que está siempre desafiada a nuevas cosas.

LD: Y es impresionante lo que han crecido en tan poco tiempo: cuando tú llegaste eran dos personas, no había ni siquiera página web, y hoy día estás hablando de innovar con socios. ¿Cuáles crees tú que son las características, cualidades de la UDD que permiten este crecimiento?

CJ: Yo creo que hay un tema cultural que promueve siempre la innovación y que... no sé si hay alguien en la Universidad que sienta, que llegue a su escritorio y cortar salchichas, por decirlo de algún modo, todos están siempre pensando en dar el siguiente paso y pienso que se da de manera muy normal, y que a veces tú ni siquiera... tú tal vez te das cuenta hablando con otra persona de otra empresa, lo tienes tan integrado y hay tantas cosas que funcionan y que tributan a eso; yo con mi jefe cuando tengo una idea es una reunión literalmente de 10 minutos y me dice 'Carla, dale'. Y también tiene mucho de prueba, muchas cosas que hemos hecho funcionan y se transforman en grandes proyectos y otras quedaron ahí y no pasa nada. Entonces siento que hay una cultura organizacional que promueve mucho la innovación, el empujar, el ser muy ambicioso, siempre querer ir por más, entonces creo que eso me ha generado el quedarme acá, porque nunca he tenido un año igual a otro, siempre han sido nuevos proyectos y también tengo mucha conciencia de eso, que me ha pasado que he recibido ofertas de otras partes... yo tengo claro que puedo desarrollarme en todo mi esplendor dentro de esta cultura organizacional, porque es una cultura con la que me alinee muy bien, tengo un jefe que me apoya muy bien; de repente llegas a otra organización con el mismo empuje y no da, no por ti, sino que hay todo un ecosistema que no te ayuda a funcionar de esa forma, y eso creo que funciona muy bien, y por eso creo que hay gente que se siente muy cómoda en la Universidad y se queda mucho tiempo, y hay otra gente que en verdad no... la verdad se siente muy abrumada por esto. Sí, creo que eso principalmente.

Creo que también me ha servido, como vengo desde el pregrado en esto, como que siempre he estado metida en esta cultura, muy clara.

LD: Carla, ¿y cuánta autonomía has tenido en el desarrollo de tu carrera profesional?

CJ: Muchísima, muchísima, primero porque yo creo como que llegué desde el principio, que no había nada y que había que hacerlo todo, todas las ideas eran bienvenidas y la proactividad era muy bienvenida y era increíble, porque como teníamos que hacer muchas cosas necesitamos un poco esto del multitasking y estar avanzando en muchos proyectos a la vez, porque había mucho que hacer. Pero desde el rector y ahora también con Daniel, que es mi jefe hoy, siempre mucha proactividad, mucha confianza y obviamente que eso se agradece.

LD: Tu siguiente "ascenso" en el mundo de las relaciones internacionales es que en algún momento asumes como subdirectora de Relaciones Internacionales, y ahí entiendo que los hitos empiezan a ser acuerdos con grandes universidades.

CJ: Sí, en un minuto siempre quedé a cargo de generar acuerdos y alianzas, y lo de subdirectora fue más que nada porque la dirección fue creciendo, y ya creamos más formalmente estas dos áreas.

LD: Ya. Y en algún minuto se gestiona el acuerdo con Babson College, que eso fue un gran hito para la Universidad. ¿Nos puedes contar cómo se produjo ese acuerdo?

CJ: Ese hito yo creo que lo manejó directamente Ernesto Silva y fue muy al principio, yo creo que cuando esto... antes de que yo

llegara esta alianza estaba generada y creada, también estuvo Cristián Larroulet ahí incluido.

LD: Ya, y hay otras alianzas importantes, como es la de Stanford University. ¿Hay algo que nos puedas contar de esa alianza?

CJ: Esa alianza también la vio el rector directamente con Daniel.

LD: Ya, perfecto. Y después asumes como directora de Relaciones Internacionales.

CJ: Sí, después Bárbara se va, yo estaba embarazada de mi segunda hija, y Daniel me dice que... ya dependíamos de Daniel, porque entremedio se crea la Vicerrectoría de Innovación y Desarrollo y nosotros pasamos a depender de esa área, y ahí Daniel me dice que me quede como directora del área.

LD: ¿Y en qué cambia la estructura del Departamento de Relaciones Internacionales una vez que se crea la Vicerrectoría de Innovación y Desarrollo?

CJ: Como estructura no cambió tanto, pero sí nosotros sentimos que fue rico participar de algo un poco más grande, tener un contacto... En ese minuto la Universidad estaba mucho más grande, ya el rector no estaba tan encima de nosotros, tan cerca en el día al día, digamos, y cuando pasamos a ser parte de la Vicerrectoría de Innovación fue el ser parte de algo más dentro de la Universidad. Y también fue muy entretenido, porque eran puras áreas nuevas, y con el liderazgo de Daniel, muchas ganas de hacer más cosas todavía, así que fue como un impulso de harta energía, como una buena inyección de energía te diría yo.

LD: En esta Universidad mucho más grande, ¿cuánto más fácil es abrir convenios con universidades extranjeras?

CJ: Hoy es mucho más fácil, porque tenemos... imagínate que tenemos 200 convenios; de hecho, muchos de los convenios nos llegan porque universidades súper buenas nos recomiendan: 'Tú eres Carla, la Universidad no sé cuánto me dijo que en Chile tenía que hablar contigo', entonces es distinto, además tenemos una oferta bastante potente de cursos en inglés, entonces otro formato totalmente diferente.

LD: ¿Cómo se incorpora Relaciones Internacionales al proyecto UDD Futuro?

CJ: Nosotros ya llevábamos cifras muy interesantes, porque esto partió con un proyecto muy chico, con tres cursos el año 2008, nadie confiaba, como que tal vez nunca nadie tuvo... tal vez fuimos muy en las sombras con lo que se estaba haciendo, y de repente corte directo año 2007-2017, y ahora llevamos más de 12.000 alumnos que han tomado en todos estos años un curso de carrera en inglés. ¡Chuta, hay buenos números! A los alumnos UDD sí les importa, y también fue cruzado con el entender la importancia del inglés en el día de hoy, como cuán bueno puede ser un profesional, cuán lejos puede llegar un profesional, cuánto puede decidir un profesional UDD respecto de su futuro académico y profesional si no tiene el inglés como una herramienta incorporada, y la verdad es que poco, porque puedes tener una carrera brillante, pero si no hablas inglés vas a poder hacer un máster en Stanford, vas a poder tener la

libertad de ir a Harvard tal vez teniendo todo, pero sin eso al final del día, y lo mismo con el desarrollo profesional; me acuerdo que una vez, entre todas las actividades que hacemos, invitamos a un gerente de TRESemmé, y la cosa es que él nos cuenta que les dice a los alumnos: 'Por favor, preocupense hoy día del inglés, váyanse de intercambio a algún país en el que hablen inglés, aunque no aprueben ningún ramo, pero eso les va a servir para toda su vida, porque a mí todavía me duele la guata cuando llega la delegación de Estados Unidos y no saben la cantidad de plata que la empresa invirtió en mí en cursos de inglés y la misma cantidad que yo invertí en mí tratando de aprender inglés y no lo logro, y hoy no puedo salirme, estoy en la máquina y de verdad que si yo lo hubiese tenido como herramienta no estaría acá en Estados Unidos'. Entonces se fue creando una convicción y un entendimiento y unificando criterios de cuán importante era incorporar esto, y eso sumado, porque hasta ahí la Universidad decía 'tenemos que formar periodistas, ingenieros comerciales, lo que sea, y si alguien quiere aprender inglés o le interesa un inglés, que vaya a un instituto', pero se generó esta convicción de que sí era importante y era un elemento relevante, y eso cruzado con lo que estaba haciendo Relaciones Internacionales era al final un poco tenemos el problema y tenemos la solución, tenemos el modelo, avancemos.

LD: ¿Cómo trabajan las habilidades blandas de los alumnos desde Relaciones Internacionales?

CJ: Nosotros tenemos el concepto de competencias globales, y en el fondo les hacemos workshops a los alumnos que cada vez hemos ido profesionalizando más... Al final es un proceso de ellos y la misma experiencia internacional los obliga, los invita, los motiva a ir desarrollando de manera muy orgánica las competencias globales, el poder desenvolverte con otro que no es igual a ti, el poder moverte en un mundo intercultural, el no entender el mundo desde tu visión, porque muchas veces los alumnos viven en realidades muy pequeñas, nos relacionamos con gente muy parecida a nosotros y de un día a otro nos ponen en un contexto donde es totalmente diferente. Aparte, como país, Chile está muy aislado también, no es normal para nosotros como en otros países de Europa el relacionarnos con otro tipo de personas, etc., entonces hemos ido creando estos workshops en que los vamos preparando para esas realidades y les hablamos mucho del concepto de competencias globales y habilidades blandas, al final es eso lo que queremos y es ese el resultado final de por qué hacemos todo lo que hacemos.

LD: Perfecto. Carla, nosotros como país hemos vivido dos hitos que han sido bastante desafiantes, me imagino también para la Universidad: uno fue el 18 de octubre con la contingencia nacional y otro es ahora, actualmente, pleno agosto de 2020, en que estamos viviendo una pandemia. ¿Qué ha implicado eso para ustedes, unidad de Relaciones Internacionales?

CJ: Están siendo dos crisis súper relevantes en Relaciones Internacionales: el año pasado, cuando fue el 18 de octubre, nosotros teníamos a 300 alumnos acá, entonces fue un trabajo de verdad de día y noche, de ir trabajando cada uno de los... primero establecer, ok ¿cuál es el plan de acción? Emails para los partners, emails para los alumnos, de una comunicación muy abierta y muy dinámica, porque imagínate que se abrían estaciones de Metro, se cerraban estaciones de Metro, después en la regularidad post 18 de octubre toques de queda, explicarles a los alumnos, entonces primero un equipo que es absolutamente comprometido con los alumnos, que obviamente hay una persona a cargo de alumnos internacionales, pero tuvimos que ampliarlo y todos trabajando en eso, de ir solucionando problemas: teníamos a un alumno en el centro de Concepción... Perdón, en el centro de Santiago, que tenía diabetes y estaba rodeado, no podía ir a comprar nada para comer y tenía que comer, entonces ir solucionando todo ese tipo de cosas; una alumna en Concepción que le dio una crisis de pánico a las 9 de la noche, los papás de Europa, imagínate el horario de Europa, llamaron a la coordinadora, la coordinadora vive en Chiguayante, fue hasta el centro de Concepción a buscarla, nosotras todo el rato comunicadas con la guata apretada, en Concepción barricadas, pero dijo 'no te preocupes, te voy a buscar', la coordinadora logra

acercarse hasta cinco cuadras, la alumna sale y la agarra uno de los que estaban en la protesta y le quitan el celular, y la coordinadora que se va comunicando con ella escucha toda esta conversación, que te voy a llevar, pero voy a cobrar por entregarte. La coordinadora entremedio alcanza a sacar \$10.000 que tenía en la cartera, esconde la cartera y cuando llega ahí le pasa la plata, toma a la alumna y se la lleva a la casa. Entonces, en la crisis del 18 de octubre en un minuto yo tenía en Concepción a la coordinadora de alumnos UDD con la alumna francesa viviendo en su casa, tenía a la coordinadora en Santiago con una alumna guatemalteca viviendo en su casa, a ese nivel. Creo que refleja muy bien nuestro ánimo y nuestro espíritu, en algún minuto yo decía ‘de verdad esto no es sostenible, tenemos que encontrar una vía’, les dijimos a los alumnos que se podían ir a su casa, entonces hubo un trabajo de los profesores de ir armándoles el programa académico para que cada uno lo siguiera en formato online, pero creo que al final estas crisis y estas situaciones nos ponen a prueba y sacan creo lo mejor de la DRI, y al final generan los vínculos y las confianzas con las otras universidades de decir ‘de verdad, nada malo le puede pasar a mi alumno estando en Chile, porque están ellas y se van a desvivir porque todo salga bien’.

LD: ¿Y qué está pasando ahora en la pandemia? ¿Van a ir alumnos al extranjero, qué está pasando con los alumnos que están acá?

CJ: Ya, la pandemia es otra historia. Al final lo que hicimos con la pandemia fue también, partió esto y dijimos ‘ok, esto afecta directamente lo que hacemos, el corazón de la globalización’, nosotros lo veníamos siguiendo hace rato y tal vez con mayor entendimiento que el normal de las personas, porque estábamos en contacto con Francia, con Italia, con España, con China, entonces nosotros estábamos preocupados literalmente desde enero. Y en marzo, apenas nos vamos a cuarentena, empezamos a trabajar en lo que hoy día es el Virtual Exchange, que es un programa súper bonito, que nos tiene súper motivadas, que es el permitir a los alumnos UDD y a los alumnos internacionales el poder tomar un curso en la contraparte sin tener que viajar ni moverse de su casa. Al final, es una forma de internacionalización distinta, paralela al presencial, que en algún minuto irá a volver, pero que permite hacer mucho más escalable, impactar a un mayor número de personas, el desarrollar competencias globales en los alumnos, pero también digitales: imagínate que son alumnos que se integran a otra universidad en un formato absolutamente distinto, con compañeros de otras partes con los que tienen que desafiarse a comunicarse con ellos también en un formato totalmente digital, nunca te voy a conocer. Entonces, para los alumnos UDD hicimos esa oferta, empezamos a trabajar rápidamente con universidades, que además nos pasó que las universidades estaban paralizadas, entonces nosotros les decíamos ‘mira, es que nuestro proyecto es que...’, y ellos decían ‘me encanta, increíble, las felicito de cómo armaron esto tan rápido, pero en mi universidad todavía no toman decisiones, no sé cómo va a ser el próximo semestre’, entonces, bueno, logramos subir a 40 universidades más o menos a este proyecto para los alumnos UDD. Para los alumnos internacionales, partimos visitando las clases de nuestros profesores de cursos de carrera en inglés para ver cómo estaban funcionando, hacer focus group con los alumnos para ver cómo lo estaban recibiendo ellos, y con toda esta información decir ‘ok, este es el cuerpo de profesores que tenemos, ¿qué podemos ofrecerles a los alumnos internacionales y cuál va a ser la propuesta de valor de la UDD? ¿Por qué un alumno internacional va a tomar un curso con nosotros?’. Trabajamos la propuesta, hablamos con los profesores, queríamos una propuesta innovadora, con muchos cursos de innovación, cursos entretenidos, que haya mucha interacción con los alumnos, pero también con los profesores, para que se aproveche esta aula virtual global, y además quisimos incorporar cuatro cursos que recogieran la contingencia; en el fondo, decíamos ¿cómo vamos a hablar de negocios internacionales sin incorporar todo lo que está pasando hoy día o viendo lo que está pasando todavía? ¿Qué va a pasar con las economías emergentes? ¿Cuán importantes son los liderazgos hoy en día, tanto a nivel de soy líder de la Dirección de Relaciones Internacionales o soy presidente de un país? Hoy es cuando los liderazgos se están poniendo más a prueba, y entonces creamos cuatro cursos que recogen o se hacen cargo de cómo se está viviendo desde distintas dimensiones la contingencia, y nos lanzamos. Así que tenemos a 160 alumnos que van a venir

a tomar cursos con nosotros en formato virtual, nuestra idea te decía que era que tú tomas tu carga académica normal, pero hay un curso súper entretenido en tecnologías digitales, en inteligencia artificial, que no está en la UDD, que no está en mi universidad, pero que la toma en la contraparte, y lo mismo para los internacionales con nosotros. Y nada, tenemos alumnos de China; en general, Asia lo eliminamos por el tema del horario, dijimos demasiado complicado, pero igual tenemos alumnos de China, de Hong Kong, de Alemania, de Francia, de 18 países, el día lunes hacemos la bienvenida, así que estamos súper motivados, y de estos 160 alumnos más o menos, 130 vienen a intercambio y otros vienen a prácticas virtuales, que también es otra línea que trabajamos. Y al revés, tenemos 320 alumnos UDD postulando a programas cortos, prácticas virtuales y al intercambio virtual.

Así que súper motivados, súper entretenidos con lo que está siendo esto y, a propósito, logramos armar de manera muy rápida un programa que va a complementar en el largo plazo la oferta de internacionalización. De verdad es muy divertido, porque son números grandes, pero cuando partimos con los alumnos internacionales dijimos 'ya, que tengamos 15 increíble', una coordinadora decía que 50 sería un sueño y hoy tenemos 160. Y con los alumnos UDD lo mismo, jamás hubiéramos pensado, con que tuviéramos 30 alumnos en buenas universidades, espectacular. En el fondo, cuando nos juntábamos con los alumnos les decíamos 'imagínense el titularse de Ingeniería Comercial de la Universidad del Desarrollo, pero habiendo hecho un curso de International Business en la University of Mannheim en Alemania, un curso de Inteligencia Artificial en Barcelona en La Salle', etc., y pudiendo incorporar todo eso en tu currículum sin tener que elegir y sin gastar un peso. Creemos que es una buena señal para un empleador el día de mañana decir 'chuta, qué motivación, qué emprendedor un alumno', además de todo el conocimiento que puedes adquirir en esas pasadas. Así que en eso estamos hoy día.

LD: Te felicito, porque es un gran logro lo que han alcanzado. O sea, impresionante.

CJ: Sí, entretenido.

LD: Hoy, al 2020, habiendo crecido todo lo que han crecido ¿qué desafíos les quedan pendientes?

CJ: Yo creo que tenemos que hacer más de lo que hacemos. Creo que el programa de intercambio presencial en algún minuto va a bajar y se va a retomar y es un programa que está súper bien armado, pero sí creo que todavía hay una deuda pendiente con el intercambio docente, es una de las cosas que estamos trabajando en la pandemia, sobre todo hoy día que es tan fácil, estamos trabajando en tener expertos UDD que hagan clases, una sesión de su área de expertise en distintas universidades socias, también para potenciar la marca UDD y también para ir generando colaboraciones entre docentes, creo que esa es un área que tenemos que trabajar, y todo lo que tiene que ver con nivel de alumnos, hacer más de lo que hacemos, llegar a un número más amplio de alumnos, en el área de las prácticas nos ha ido muy bien, pero creo que podemos hacer más, con las rotaciones clínicas, y de ir abriéndonos a las cooperaciones internacionales en el ámbito del currículum, de ir siempre incorporando en la mirada el tema internacional. Por ejemplo, en Enfermería, descubrimos en una reunión un curso de Urgencias, que se hace totalmente en la clínica y que lo pasaron al formato virtual de la forma más entretenida y súper interesante, y además de los 160 alumnos que vamos a recibir en el programa, dijimos ya, hagamos una convocatoria y tal vez a las universidades les interesa, y tenemos 30 alumnos que van a venir solo a hacer ese curso, entonces la coordinadora dice 'bueno'. Pero hay cosas muy interesantes que hace la Universidad que tenemos que comunicarlas mejor y venderlas mejor y promocionarlas de mejor forma. Con los alumnos internacionales ahora estamos súper entusiasmados, porque van a venir alumnos de El Salvador, Ecuador, Perú, creo que son alumnos que se pueden transformar en futuros clientes de la Universidad en el postgrado o seguir vinculados con nosotros, potenciar la marca de la Universidad en LATAM.

LD: Para ir cerrando, Carla, me gustaría que compartieras con nosotros tu experiencia más personal. En el fondo, ¿quiénes dirías tú que han sido las personas que te han marcado a ti en términos personales y profesionales de la UDD?

CJ: Yo creo que fue clave haber llegado tan chica, recién egresada de la Universidad, el haber trabajado tan de cerca con don Ernesto, definitivamente; creo que fue un lujo el tener un jefe que te transmita tan claramente, haber trabajado con la primera línea de la Universidad, con el rector habiendo sido tan chica y que te transmita de tan cerca lo que se espera, lo que quiere, su entusiasmo, su ejemplo. Creo que muchas veces no perdí tiempo en mi formación profesional, porque muchas veces uno va madurando de manera lenta, que es lo normal, incorporando aprendizajes de un lado y del otro, pero esto fue una inducción desde el día uno, entonces no me perdí. Y eso también me permitió conocer y entender y querer mucho a la institución en donde estás, creo que tienes que estar en sintonía con el lugar en que trabajas: no importa dónde trabajes, pero si no logras esa sintonía, entender qué es lo que quieren y que eso vaya en sintonía con lo que tú haces en el día a día, las decisiones que tú tomas, se genera mucha pérdida de tiempo, de recursos, de marearte mentalmente, yo siempre estuve súper clara de que tuve a este gran maestro desde los primeros años, desde que entré a la Universidad, y creo que eso fue súper marcador para mí formativamente, fue como haber aprendido del mejor desde el primer minuto, y creo que eso me hizo trabajar con tanto entusiasmo, con mucha garra, con mucha claridad, desde el momento en que entré a la Universidad.

LD: Última pregunta, ¿alguna reflexión que quisieras compartir respecto de lo que ha sido la UDD en tu vida profesional?

CJ: Yo creo que la Universidad ha sido una tremenda escuela, literalmente, porque partí estudiando acá, pero también profesionalmente, y siento que, y agradezco muchísimo todos los espacios que se han dado. Más allá del cargo que te toque, siempre te han estado desafiando, siempre han sido muy bienvenidas las ideas, no importa si eres la asistente, coordinadora o directora formalmente, y creo que esa libertad es muy enriquecedora para poder seguir avanzando, para poder crecer profesionalmente, y esa yo creo que ha sido mi gran reflexión y da gusto ver que no ocurre solo desde tu perspectiva personal, sino que pasa por un tema más cultural. Y finalmente, lo que tú recibes, lo que tú das, y me pasa mucho con tu equipo: yo espero mucho de mi equipo, si un día me voy, tiene que quedar alguien de mi equipo, me siento muy responsable por la formación de cada uno, y si alguien de mi equipo se va, alguien va a ascender, porque son todas muy buenas y están muy preparadas, y una tiene que tener esa mirada cuando trabajas para abajo y trabajas para arriba.